

Valle-Inclán, Ramón del. *Tablado de marionetas para educación de príncipes*. Edición de César Oliva. Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, nº 129, 1990, 294 pp.

Por Manuel Lagos Gismero

César Oliva, catedrático de Teoría y Práctica del Teatro en la Universidad de Murcia, nos ofrece la edición de tres farsas: *La cabeza del dragón*, *Farsa italiana de la enamorada del rey* y *Farsa y licencia de la reina castiza*, que su autor agrupó bajo el título de *Tablado de marionetas*; la primera escrita en 1912 y las dos restantes en 1920, en ellas Valle-Inclán aúna el tradicionalismo equívoco que pudiera esperarse bajo el título *Tablado de marionetas* con el avance escénico que ya por estos años empezará a tomar forma en el esperpento. A través de estas obritas asistimos al proceso ascendente, incluso cronológico, que va desde lo grotesco hasta lo esperpéntico.

Al igual que más tarde hará García Lorca, Valle-Inclán utiliza un manido tipo de teatro infantil para esbozar un nuevo concepto teatral alejado sustancialmente de este sector del público, a la vez que ajusta un tipo de obra cuya duración se desvía de las normas teatrales al uso de la época; creándose así una de las bases de su imposibilidad para llegar a estrenar, y su fracaso ante un público muy poco receptivo a los cambios.

César Oliva estudia por separado cada una de las tres obras siguiendo en ellas un esquema de trabajo compuesto por tres apartados:

- Noticia de la obra.
- Estructura y personajes.
- Escenario.

Esta pauta ofrece rápidamente unos brillantes resultados y simplifica el enredo que podría surgir al estudiar las tres obras a la vez. Eso sí, plasmando las relaciones oportunas que entre ellas aparecen y evitando inteligentemente el aislamiento nocivo al que podía haber conducido este procedimiento; siendo también de agradecer la noticia teatral (fechas, compañías, teatros, etc.) que de cada obra da el autor de la edición, inexplicablemente poco frecuentes en este tipo de trabajos.

César Oliva se detiene sobre las acotaciones de Valle-Inclán y muestra su conocimiento de «hombre de teatro» al tratar las posibilidades escénicas de las obras mencionadas; y finaliza su estudio sobre la *Farsa italiana de la enamorada del rey* lanzando una propuesta interesante: «...el autor la llama «farsa». ¿Añadiremos nosotros «esperpéntica»?» En esta misma obra quedan estudiados los elementos cervantistas que ofrece la obra y la protagonista:

«Mari-Justina, sobre tu alba frente
la locura ideal de Don Quijote
permíteme besar».

En la *Farsa infantil de la cabeza del dragón* pone de manifiesto César Oliva su ambientación medieval como «contraste referencial» frente a los diálogos anacrónicos, una especie de alborada de la «grosería astracanesca»; y para finalizar estudia en la *Farsa y licencia de la reina castiza* la influencia en ella del sainete de don Ramón de la Cruz y el trasfondo histórico y político de la obra, apuntando su carácter esperpéntico: «Quizá, un esperpento antes de inventarse».

Una edición excelente, necesaria en el panorama de la literatura dramática.